

Los *drones*: apuntes sobre una nueva arma de la panoplia bélica mundial

Alberto Piris Laespada

General de Artillería y de Estado Mayor (Reserva)



Introducción

En espera de que la Real Academia Española de la lengua incorpore la palabra inglesa drone (bien aceptándola directamente o castellanizándola a "dron"¹), conviene saber que en su idioma original este vocablo tiene varios significados; el principal alude a los zánganos de las colmenas y, por extensión, al monótono zumbido que emiten durante el vuelo.

La acepción sonora del vocablo, que abarca también varios términos en el campo de la música, es la que hizo llamar *drones* a los aviones teledirigidos sin piloto, debido al especial ruido que se escucha en tierra cuando sobrevuelan a cierta altura. En nuestro idioma, se llaman aviones teledirigidos a los que evolucionan siguiendo las órdenes radioeléctricas que les llegan desde un dispositivo de control remoto o mando a distancia, expresiones aceptadas por la RAE.

¹ La Real Academia Española ha incorporado el uso de la palabra "dron" a la 23ª edición de su Diccionario, cuando este texto ya ha sido enviado a imprenta.

La carrera por los drones ya está en pleno vigor en numerosos países del mundo, incluyendo España

Dado que en este trabajo se va a tratar sobre todo del uso militar de estas aeronaves, parece indicado aceptar también temporalmente la terminología oficial en inglés, donde los *drones* se identifican por las siglas UAV, esto es, “vehículo aéreo no tripulado” (*Unmanned Aerial Vehicle*).

Puesto que los *drones* de aplicación militar han sido inicialmente concebidos, probados y extensivamente utilizados por las fuerzas armadas de EE.UU., se comenzará analizando la política exterior de este país, especialmente desde que Obama asumió la presidencia y contribuyó, más que cualquiera de los anteriores presidentes, al auge de los aviones no tripulados, utilizados por la CIA y el Pentágono en acciones de observación, vigilancia y ataque.

Como todo instrumento de guerra, su desarrollo, experimentación y fabricación corresponden a la industria de defensa, que en este nuevo producto encuentra una importante fuente de beneficios. La carrera por los *drones* ya está en pleno vigor en numerosos países del mundo, incluyendo España.

También se reflejarán varios puntos de vista sobre el uso de los aviones no tripulados en el ámbito de las operaciones militares. Entre estos se incluye la experiencia personal de un oficial de la Infantería de Marina española que combatió en Afganistán sirviéndose de los *drones* estadounidenses. Se expone el punto de vista de una organización pacifista, como es el “Centro Delàs de Estudios por la Paz” y se añaden otras percepciones distintas, incluyendo, claro está, la del autor del trabajo.

Los *drones* en la política exterior de Obama

Desde que Obama alcanzó la presidencia de EE.UU., fue armando un trípode sobre el que gradualmente se apoyó su política exterior en el ámbito militar. Los tres pies son:

- los servicios secretos de espionaje e información;
- la que algunos denominan coloquialmente la “aviación privada” del presidente: los *drones*;
- y los comandos operativos de las fuerzas especiales.

Política exterior que se desarrolla bajo el influjo dominante de la “guerra contra el terror”, impuesto por su antecesor en la presidencia y del que Obama no ha logrado librarse. La lucha contra el Estado Islámico, iniciada en septiembre de 2014, ha hecho renacer todas las secuelas de la citada guerra que ya apuntaron durante la presidencia de Bush y llevaron a EE.UU. a un callejón sin salida en el que se halla inmerso.

El trípode está bien conjuntado: los servicios de información proporcionan datos de los presuntos terroristas y éstos van siendo eliminados a medida que se presentan las oportunidades, sea al “estilo Ben Laden”, es decir, mediante un asalto ejecutado por las fuerzas especiales, sea mediante los misiles o bombas lanzados por los *drones*. El sistema parece funcionar con fluidez, según se leía en un amplio informe publicado por *The Washington Post* en octubre de 2012 (Miller, 2012: 1): “El asesinato selectivo es ahora tan rutinario que el Gobierno de Obama ha dedicado gran parte del año pasado a codificar y racionalizar los procesos en los que se basa”.

Según el diario citado, parte de esa racionalización fue el desarrollo de la llamada “matriz de eliminación” (*disposition matrix*), una tabla donde se ordenan los nombres de los supuestos terroristas y los recursos a utilizar para su neutralización. Esta es la forma de definir al enemigo en la nueva guerra: un enemigo al parecer inagotable y eterno, porque ni Obama ni Bush han sabido concretar con claridad los parámetros de la guerra contra el terror y los límites dentro de la cual estaría contenida, ni hay visos de que nadie vaya a aclarar esta cuestión en un futuro inmediato.

Un funcionario dedicado a esta actividad lo explicó así: “No podemos matar a todos los que pretenden hacernos daño. Pero es una parte indispensable de nuestro trabajo... No esperamos alcanzar en diez años un mundo donde todos se den la mano y proclamen que aman a EE.UU.” (Miller, 2012). Se necesitarán más de diez años, es lo que vino a decir. Pero es casi seguro que el carácter camaleónico y autorreproductivo de tan difuso enemigo haya obligado ya a rectificar al citado funcionario desde que la aparición del Estado Islámico ha generado en los últimos meses un nuevo y muy provechoso frente de actividad para los *drones*.

El director de la CIA también participó en el refinamiento del proceso: “El sistema funciona como un embudo, que recibe información de media docena de agencias y se afina tras varios niveles de revisión”. La matriz refinada es presentada por la CIA al presidente, que es quien personalmente decide las acciones a ejecutar.

El “embudo” empieza, pues, en lo que se convirtió en destacado motivo de polémica internacional: el espionaje omnicompreensivo de las comunicaciones en cualquier lugar del mundo y bajo cualquier forma o medio de transmisión. Se trata solo de la fracción del “embudo” que conduce a la eliminación física del sospechoso. El resto de la información se encamina por otros conductos menos violentos pero no menos eficaces para los intereses de EE.UU., que maneja este tinglado casi en exclusiva, aunque esto no le impida utilizar los servicios de inteligencia de otros Estados, en función de los intereses comunes que les unan.

La guerra contra el terror puede convertirse en la guerra sucia por excelencia

Poco importan a los ciudadanos, en EE.UU. o en el resto del mundo, las disquisiciones en las que se enzarzan los tecnócratas de la defensa al tratar de definir qué es una amenaza, cuándo es inminente, quién puede amenazar y cómo puede hacerlo, con el fin de determinar quiénes son los que han de ser fulminados por el rayo justiciero que dispara el citado embudo en forma de ataque con *drones* o de comandos especiales.

Algunos razonamientos disparatados han surgido por tal motivo, como: “Designar a un dirigente operativo [nombre oficial para aludir a los terroristas potenciales] como capaz de representar una amenaza inminente de ataque contra EE.UU. no nos exige disponer de pruebas claras de que en un futuro inmediato atacará a nuestro país”. Es decir, se puede calificar a cualquier persona como peligro inminente con un par de suposiciones torpemente urdidas, por no hablar de las pruebas hábilmente falsificadas.

Las filtraciones de Snowden sobre la vasta red de espionaje manejada por EE.UU. y el Reino Unido, y con la que han colaborado los servicios de inteligencia de otros países aliados, solo señalan el punto inicial de unas actividades que apuntan a un camino peligroso en el orden moral; una cadena de venganzas y asesinatos, a veces parece más propia de una mafia organizada que de un Estado de derecho.

La guerra contra el terror se está convirtiendo en una guerra sin fin, perpetua. Amenaza con transformarse en la guerra sucia por excelencia, dados sus métodos operativos, los insospechados recursos tecnológicos puestos a su disposición (entre los que los *drones* son ya muy conocidos, pero no los únicos ni los más letales) y los vacíos legales por donde se desarrollan estas operaciones. La responsabilidad no solo atañe a EE.UU.: todos los Estados y todos los pueblos participan en ella en algún grado, porque crece la tendencia, entre los ciudadanos a veces artificialmente amedrentados, a cerrar los ojos cuando se agita el amenazante espantajo del terrorismo universal.

Un provechoso negocio para la industria aeronáutica

Cabe asegurar, en consecuencia, que la política exterior de Obama ha regalado una impagable publicidad a los aviones sin piloto, por lo que la atención de la industria aeronáutica mundial se ha centrado crecientemente en esas ágiles y flexibles aeronaves cuya demanda parece llamada a aumentar espectacularmente en breve.

Hay que admitir, no obstante, que esa publicidad tan eficaz entre los países occidentales más avanzados no es vista con análogo optimismo entre los pueblos –generalmente menos desarrollados– que han

sufrido sus efectos como armas de guerra, como yemeníes, afganos, paquistaníes y palestinos, entre otros. Pueblos que han vivido de cerca los violentos torbellinos de fuego que desde el cielo se han abatido contra presuntos terroristas, pero también han conocido en carne propia los temibles “efectos colaterales” que en ocasiones han diezmado a los asistentes a bodas y ceremonias y han multiplicado el número de víctimas inocentes, entre las que los niños suman ya varios centenares (Shiban, 2014). Efectos colaterales que, naturalmente, generan odio y sed de venganza y alimentan así el terrorismo del futuro en una espiral indefinida.

A principios de julio de 2014, también el Gobierno español dio un importante paso en la regulación provisional del uso de *drones* por las empresas civiles, aplicable a los que pesan menos de 150 kg al despegue, lo que descarta a los modelos de guerra y, en cierto modo, atenúa notablemente el rechazo que suscita esa palabra en amplios sectores de la opinión pública.

El texto oficial alude a su uso en operaciones de investigación y desarrollo, extinción de incendios, levantamientos aéreos, filmación y actividades de vigilancia, publicidad aérea y operaciones de emergencia, búsqueda y salvamento. Se les prohibirá sobrevolar núcleos urbanos hasta que se apruebe la regulación definitiva, que tendrá que coordinar con la administración aeronáutica el modo como hayan de operar.

Es en EE.UU., la primera potencia mundial en fabricación de *drones* (sector que se concentra en cuatro grandes empresas: Boeing, General Atomics, Lockheed y Northrop), donde se marcan las pautas con las que evolucionará este nuevo y provechoso mercado. Mercado que fue impulsado al principio por la actividad del Pentágono y de la CIA, para la que se desarrollaron los temibles *Predator* y *Reaper*, los *drones* que cuentan con más víctimas inocentes en su hoja de servicios y los más frecuentemente utilizados en la guerra antiterrorista.

Pero la actividad militar de EE.UU. está sufriendo restricciones presupuestarias que, combinadas con el fin de la guerra en Afganistán, cierran bastantes perspectivas de ampliación del negocio. Por eso, la industria estadounidense de los *drones* avizora nuevos mercados exteriores.

Aparecen posibilidades atractivas en China, India y Japón. Cualquier intento de regulación internacional de este comercio se enfrenta al empuje de los mercados, que son los que dictan dónde hay que vender. Por otro lado, como no existen limitaciones internacionales que regulen el uso de estos aparatos, no podrá evitarse que algunos lleguen a estar en poder de sujetos indeseables, como advierten los

que propugnan una limitación internacional, parecida a la que afecta a las bombas de racimo o a las minas contrapersonal.

El Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IIEE) identifica a 11 países como poseedores de aeronaves de combate no tripuladas: Alemania, China, Estados Unidos, Francia, India, Irán, Israel, Italia, Turquía, Reino Unido y Rusia¹. De momento, el MQ-9 *Reaper* es el *drone* con más posibilidades de éxito comercial y constituye una de las principales armas de combate en la actual panoplia bélica de EE.UU. para misiones de larga duración a gran altura de vuelo.

Es evidente que no todos los UAV son armas de guerra, como explica el presidente de la Asociación Española AERPAS, que reúne a los fabricantes de esos aparatos, al recordar que en Francia son mayoría los UAV que tienen menos de 25 kg de peso y se dedican a actividades no militares. Recuerda también que en España hay unas 20 empresas relacionadas con la fabricación de *drones*, número que crecerá a tenor de las previsiones de la Comisión Europea, donde se estima que esta rama de la industria alcanzará el 10% del mercado aeronáutico en los próximos diez años (Delle, 2014).

Estos aparatos son en sí mismos neutrales e inocentes; en todo caso, representan la vanguardia de la más avanzada tecnología aeronáutica. Son sus usuarios los que pueden utilizarlos en tareas beneficiosas, como detectar incendios o combatir plagas, o repulsivas, como los asesinatos selectivos o el terrorismo. Es lo que se recuerda en el texto constitucional de la UNESCO, al afirmar que “las guerras nacen en las mentes de los hombres”, y es en ellas donde se decide el modo de usar todos los instrumentos creados por la humanidad, desde la mitológica quijada de burro en manos de Caín hasta los más refinados *drones* de hoy.

*Las guerras
nacen en las
mentes de los
hombres, no en
sus instrumentos*

Un punto de vista militar

Se transcribe literalmente a continuación el texto redactado por un oficial español de Infantería de Marina que combatió en Afganistán apoyado por un *drone* estadounidense (Chicharro, 2014):

“UAV (*Unmanned Aerial Vehicle*) como bien indica su nombre, es un avión no tripulado, su PIC (*Pilot In Command*) se encuentra sentado delante de una consola dirigiendo tanto su vuelo como sus potentes y precisos sistemas de adquisición. El enlace con el PIC se realiza a través del avión, el cual retransmite la señal entre uno y otro. Al fin y al cabo su control y guiado se realiza exactamente igual que el de cualquier otro avión tripulado, sólo que con un pequeño retardo en las transmisiones, de unos 4 ó 5 segundos como mucho, que proba-

blemente era debido a que la distancia a la que se encontraba la base del PIC era tal que requería que esta retransmisión se realizase vía satélite. Este UAV venía con 2 bombas de 500 libras y 4 misiles”.

“Cuando el UAV enlazó conmigo y tras actualizarle la situación le pedí que se dirigiese a la zona y que me informase de lo que viese. Para mí era la primera vez que trabajaba directamente con un avión no tripulado, y al decir directamente me refiero a que enlazase conmigo, a tener el control sobre él. No sabía cómo iba a funcionar, pero cuando llegó a la zona y me informó de lo que estaba viendo me quedé sorprendido. El elevado potencial de adquisición unido a la poca velocidad a la que es capaz de volar y la baja cota a la que puede permitirse su desplazamiento, convertían a este aparato en un sistema letal de lo más preciso”.

“Nada más llegar a la zona, y tras identificar las instalaciones del puesto de policía del ejército afgano atacado, le informé de que dicho puesto estaba, en ese mismo momento, recibiendo fuego desde el sur a unos 150 m. De inmediato localizó tres posiciones diferentes en la maleza, siendo capaz, a su vez, de identificar perfectamente los fogonazos. Me pasó coordenadas exactas de una de las posiciones enemigas y tras verificar que no había riesgo fratricida o de daños colaterales solicité ataque con un misil *Hellfire*. A la par iba coordinando con el centro de mando para la autorización del ataque y con la fuente del ejército afgano para que se mantuviesen en el interior de las instalaciones, aunque debido a la distancia a la que se encontraban no debía haber problema de daños amigos. El impacto del misil fue preciso, como era de esperar. Los enemigos restantes cambiaban de posiciones, siempre entre los árboles, probablemente buscando la ocultación aérea que proporcionan los mismos sin saber que lo que les estaba siguiendo era un sistema térmico”.

“Fue impresionante la capacidad de adquisición que tenía el UAV, llegando incluso a informarme de que tres miembros enemigos habían corrido hacia una posición abierta y que se habían cubierto con mantas para enmascararse, y que esporádicamente abrían fuego tendidos en el suelo y cubiertos por la manta. Con los mismos procedimientos, y siempre esperando a que el enemigo abriese fuego antes de lanzar un ataque, se lanzaron posteriormente otros dos misiles más y una bomba, proporcionándome finalmente el UAV un resultado total en sus cuatro ataques de 10 enemigos abatidos. El resto huyeron hacia el Este. Eran las 03.30 locales. Todo había terminado, ahora sí”.

“A la mañana siguiente, personal en zona nos informó que el ejército afgano hizo recuento de bajas enemigas en la zona, dando un total de cuarenta y cuatro muertos y treinta y cinco heridos y que ellos, de los veintitrés que eran sólo resultaron heridos tres, antes de que llegase el apoyo aéreo y por lo tanto debido al fuego enemigo. Este punto es el más importante de nuestro trabajo, evitar el fratricidio y los daños colaterales, y se consiguió.”

Se deduce de lo anterior que la unidad de Infantería de Marina española presente en la acción y en la que hallaba el autor del texto, se encontraba en misión de apoyo a un puesto del ejército afgano atacado por los insurrectos. Para su defensa los combatientes españoles podían disponer de un *drone* estadounidense directamente controlado por ellos.

Es claro el optimismo con que el autor contempla la nueva forma de hacer la guerra que EE.UU. ha puesto a su servicio, para facilitar el combate terrestre de su unidad. A esto parecen contribuir varios factores. En primer lugar, se trata de “la primera vez” que la unidad española dispone de un apoyo directo de fuego desde el aire, listo para atacar donde y cuando desee. También se advierte la rapidez con la que el oficial se autoconviene de que el nuevo instrumento de ataque no va a producir “fratricidio ni daños colaterales”, es decir, bajas entre las tropas propias o aliadas, y bajas entre el personal civil inocente.

Además, la fe ciega en el nuevo instrumento se percibe en varias expresiones, como “el impacto del misil fue preciso, *como era de esperar*” [cursivas mías] y la insistencia en la precisión de los ataques, de lo que el autor carecía de experiencia personal previa y, probablemente, apenas sabía de otras operaciones con *drones* en otros países, donde por errores humanos o instrumentales se habían producido ya numerosas víctimas inocentes.

Los drones hacen de la guerra un juego trivial

Por otra parte, el autor no parece consciente de que el hecho de abatir a diez enemigos utilizando tres misiles (a unos 70.000 dólares/unidad) y una bomba, como resultado de cuatro ataques sucesivos del *drone* puesto a su disposición, no es una proeza bélica digna de mención, y más bien parece un ejemplo del conocido dicho “matar mosquitos a cañonazos”. Los 23 afganos del puesto atacado fueron los que verdaderamente derrotaron a los atacantes, pues abatieron a 44 enemigos e hirieron a 35, sufriendo solo tres heridos. Esto pone de relieve otro interesante aspecto: que los afganos combaten a estilo tradicional y los aliados, tecnológicamente muy superiores, derrochan a distancia misiles y bombas con tal de no entrar en combate directo y real. Esta última cuestión, como se verá más adelante, es un punto de crítica entre partidarios y detractores del nuevo modo de hacer la guerra.

Una opinión desde el pacifismo

Una opinión poco coincidente con la del oficial de Infantería de Marina antes citado es la del Centro Delàs de Estudios por la Paz, englobado en la organización Justicia i Pau: “Con los drones, la gue-

rra, la más terrible de las opciones políticas que un gobierno puede decidir, se convierte en algo trivial, en un juego de ordenador en el que las víctimas no son más que difusas imágenes en una pantalla, por la que no se genera empatía alguna con la víctima”, afirma el último informe del citado Centro, que analiza el uso militar de los drones (Centro Delàs, 2014).

Tras reconocer que el uso civil de los drones genera polémica por la invasión de la privacidad y la posible violación del derecho a la intimidad que su presencia en las calles puede suponer, los autores del estudio se centran en su uso militar como avión de combate. “El enorme interés que los *drones* han despertado en la industria militar, en los ejércitos y en los espacios de poder político hacen más que probable pensar que van a convertirse en una de las armas con mayor presencia en un futuro relativamente cercano”, recalca Justicia i Pau.

La guerra contra el terrorismo emprendida por Washington desde el atentado de las Torres Gemelas ha convertido todo el planeta en zona de guerra y esto comporta problemas de orden jurídico y ético (Gil Lara, 2013)ⁱⁱ. La apuesta por estas armas como instrumento contra el terrorismo, redoblada por la administración Obama, obliga a deducir que “el uso de los drones militares es ilegal y éticamente inaceptable. Un avión no tripulado no respeta ninguna legislación, ya que estas armas no distinguen entre civiles y combatientes”. Además, afirma uno de los autores del informe, según los datos de varios observadores internacionales el número de civiles muertos por ataques llamados “selectivos”, y sólo en Pakistán, podría elevarse a unos 800 en los últimos 10 años.

Otras consideraciones adicionales de base histórica

El Centro Delàs de Estudios por la Paz ha pedido prohibir el uso militar de los aviones no tripulados al considerar que “despierta fundadas alarmas morales”. Haré aquí un breve inciso porque las “alarmas morales” que causa la introducción de nuevas armas o de nuevos modos de hacer la guerra son un fenómeno histórico recurrente.

La evolución de los armamentos ha ido introduciendo a lo largo de la Historia modificaciones en el modo de hacer la guerra, con repercusiones en muchos aspectos sociales: la naturaleza más o menos letal de los conflictos armados para la población civil, la estratificación social producida por el hecho bélico (los privilegios de los guerreros, caudillos, reyes y demás hombres de armas), la justificación religiosa del asesinato (convertido en muerte legalizada y elogiada), y en numerosos otros asuntos que con frecuencia pasan desaperci-

bidos. Como es el hecho de que la estructura de los Estados modernos se haya ido configurando como consecuencia de las guerras: recabar fondos para sostenerlas y articular alianzas para ganarlas hicieron nacer a las secretarías o ministerios de Hacienda y de Asuntos Exteriores, dos de las más antiguas preocupaciones de los soberanos.

Las “armas morales” son una reacción inevitable ante todo lo relacionado con la guerra. El reciente uso de armas químicas en Oriente Medio hizo necesario inquirir por qué era lícito matar seres humanos con la metralla proyectada por un explosivo (también de naturaleza química) y, por el contrario, se consideraba criminal hacerlo difundiendo gas sarín en el aire. Se acepta que las armas nucleares formen parte del arsenal de algunas potencias privilegiadas, que en ellas basan sus estrategias definitivas, pero se olvida que sus efectos son más letales que la combinación de cualquier otro tipo de arma. Si en Ruanda fueron asesinadas en 1994 más de 800.000 personas, utilizando machetes, azadas, hachas y cuchillos, ¿no es asumible que cualquier instrumento puede ser un “arma de destrucción masiva”, según como se utilice? Estos son algunos de los espejismos producidos por la “mitología de las armas” con los que tan fácil es deslumbrarse, como hoy ocurre con el uso de los *drones*.

Como viejo artillero he reflexionado sobre este asunto (Piris, 2013). Entre 1500 y 1800 tuvo lugar la llamada “revolución militar”, basada en el desarrollo de la artillería. Desarrollo que, además de revolucionar el arte de la guerra, incidió en la política al poner en manos de los reyes el arma que les dio el poder definitivo para avanzar hacia el absolutismo, porque la nobleza no podía afrontar los gastos que suponía el uso de los cañones. Veamos como fue acogido este hecho por la “intelectualidad” de la época.

Cervantes planteó, en boca de Don Quijote, su alarma moral ante el nuevo invento: “Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería, a cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención”. Rechazaba las nuevas armas porque “un infame y cobarde brazo [el que dispara el arma de fuego] quite la vida a un valeroso caballero [con] una desmandada bala [que] corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecía gozar luengos siglos”. Cervantes hubiera declarado ilegales las armas de fuego, no por motivos humanitarios, como ocurre hoy con las bombas de racimo, sino por razones de honor militar: él había sido soldado.

Más de medio siglo antes, Ariosto, en *Orlando furioso*, tras preguntarse cómo “pudo encontrar lugar en el corazón humano una invención tan salvaje”, atribuía a la artillería haber “destruido la gloria

*Cervantes
hubiera
ilegalizado las
armas de fuego*

militar y haber arrebatado el honor a la profesión de las armas”. Corriente de opinión a la que se unió Quevedo en su silva denominada “Execración contra el inventor de la Artillería”, donde considera “indigno de las voces de la fama” el uso de “la llama en cóncavo metal, máquina inmensa”: el cañón “derribará la torre y la muralla, vencerá la batalla y dejará burladas mil confianzas en armas bien templadas”.

Si Ludovico Ariosto, Miguel de Cervantes y Francisco de Quevedo hubieran sido voces relevantes en una imaginaria ONU de su época, los cañones y demás armas de fuego hubieran sido considerados armas prohibidas, porque destruían conceptos sagrados, como el honor y el valor personal, sobre los que reposaba la sociedad. Pero la sociedad actual asume otros valores y, dada la hegemonía cultural estadounidense que implacablemente se extiende por el mundo, conviene conocer las voces críticas que en EE.UU. diseccionan la nueva guerra.

Una opinión crítica desde EE.UU.: Las tres caras de la guerra de *drones*

Merece la pena comentar la opinión de un conocido escritor y periodista británico de investigación, Pratap Chatterjee, que entre sus actividades es también miembro de Amnistía Internacional en EE.UU. y vive inmerso en el país donde los *drones* “crecieron y se multiplicaron”, según la expresión bíblica.

Uno de sus últimos análisis (Chatterjee, 2014) sobre el uso de estos aparatos en la guerra comienza así (en traducción de A.P.):

“Los enemigos, las víctimas inocentes y los soldados han sido siempre las tres caras de la guerra. A medida que ésta se hace más distante, cuando los aviones teledirigidos operan en el teatro de operaciones mientras sus ‘pilotos’ los controlan a miles de kilómetros de distancia, dos de las anteriores caras se han desvanecido en los últimos años. Para nuestra complacencia, hoy nos queda solo la ‘cara’ del enemigo terrorista, eliminado quirúrgicamente por control remoto mientras nosotros vivimos nuestras vidas, aparentemente sin ‘daños colaterales’ ni peligro para nuestros soldados. Pero ahora todo esto puede estar cambiando lentamente, mostrando con más detalle el verdadero rostro de las campañas con *drones* que Washington viene desarrollando desde el 9 de septiembre [de 2001]”.

En efecto: las víctimas inocentes –secundarias, daños colaterales, etc.– y los soldados que combaten a distancia a través de una pantalla electrónica, vuelven a salir a la luz, todos ellos como víctimas, en distintos modos, del nuevo modo de hacer la guerra

Víctimas inocentes y enemigos son ya a menudo objeto de crónicas de prensa, libros y programas televisados. Las primeras, como motivo de preocupación para muchas organizaciones humanitarias que actúan sobre el terreno y pueden denunciar lo que observan, con efectos no muy distintos a los que en la Guerra de Vietnam produjo la famosa fotografía de la niña desnuda y quemada por el napalm, que huía de los helicópteros de ataque estadounidenses. Los segundos, los diversos enemigos terroristas, son frecuentemente objeto de informaciones oficiales que destacan su perversidad para justificar la guerra contra el terror. Dos de las tres caras antes citadas son, por tanto, de nuevo visibles.

El verdadero problema ha surgido en EE.UU. por la reaparición del tercer rostro, el de los soldados. Muchos de esos ‘pilotos’ empiezan a sufrir el estrés propio del combate y revelan lo que debía permanecer oculto. Chatterjee cita un estudio realizado en 2011 en la Escuela de Medicina Aeroespacial de la Base Wright-Patterson de la Fuerza Aérea en Ohio, que muestra que casi una mitad de los ‘pilotos’ analizados sufría “elevado estrés operativo”. Otros padecían “estrés clínico”, es decir, una mezcla de ansiedad, depresión o estrés suficientemente serio como para afectar sus vidas privadas.

*Asesinar a un
inocente por una
mala interpretación
de la imagen, es
algo que va
penetrando
lentamente en la
conciencia de los
operadores*

En otro estudio se descubrió que los ‘pilotos’ de *drones* padecían los mismos síntomas que los pilotos de aviones de combate. En él se recalca que “un piloto de avión teledirigido puede estar observando día tras día la misma zona del terreno. Contempla la carnicería producida por su actividad. Los pilotos de avión no sufren lo mismo: cumplen su misión y se vuelven a la base”.

Un ‘piloto’ de *drone* lo explicaba así “La gente debería saber que el vídeo que proporciona el avión no tripulado no es siempre tan preciso que permita saber si alguien empuña un arma, incluso en un día claro con pocas nubes e intensa luz. La imagen es tan *pixelada* [lo que en fotografía se entendería como “de grano grueso”] que uno se pregunta: ¿será un arma o será una pala?”. Añádase a esto la costumbre local por la que portar un arma larga de fuego en ciertas zonas de Pakistán o Yemen es tan habitual como lo era en el Oeste Americano ceñir un cinturón con dos revólveres. No todos los que aparecen llevando un arma en la pantalla donde se observa la actividad del drone son terroristas dispuestos a atacar.

Pero el temor a confundirse, a asesinar a un inocente por una mala interpretación de la imagen, es algo que va penetrando lentamente en la conciencia de los operadores. Uno de ellos comentaba: “Cuando se está expuesto a esto una y otra vez, todo ello se convierte en un pequeño vídeo embebido en la cabeza, que se repite continuamente produciendo un dolor psicológico que la mayoría de la gente jamás llegará a experimentar”:

“¿Cuántos son los que han podido ver cómo se incineraban unas personas por efecto de un misil *Hellfire* lanzado desde la consola de control del aparato? ¿Cuántos han visto a un hombre arrastrándose por el suelo, intentando alcanzar un lugar seguro, mientras la sangre brotaba de los dos muñones en que se habían convertido sus piernas?”

Las campañas antiterroristas de Obama son un fracaso: no son quirúrgicas sino sangrientas y sembradas de errores. Crean nuevos enemigos a medida que destruyen a otros. No es un videojuego para los que controlan los aviones sin piloto y lanzan los misiles, como tampoco lo es para los que, en remotas tierras, mueren por sus efectos.

Conclusión

Como todas las nuevas armas que en algún momento revolucionaron la guerra, los *drones* han venido para quedarse, aunque solo sea hasta que aparezca un nuevo instrumento que sea más eficaz para cumplir el mismo tipo de misiones.

El caballo y el estribo revolucionaron el arte militar de la infantería a pie hasta que fueron sustituidos por los tanques algunos siglos después; pero su función, el choque y la potencia aplastante en el campo de batalla, siempre estará vigente de uno u otro modo.

El *drone* reemplaza a algunos sistemas de vigilancia y observación que le precedieron en la historia de la guerra (el globo aerostático, el avión ligero) y se convierte en un poderoso complemento del avión de bombardeo y la artillería de campaña, contribuyendo a la potencia de fuego que, junto con el choque, constituyen dos elementos básicos del combate.

Pero imaginar que con su exclusivo uso pueden ganarse las guerras es el mismo error en que incurrieron aquellos estrategas teóricos que entre ambas guerras mundiales se figuraron que la estrategia definitiva estaba en el poder aéreo, arrasando y destruyendo con bombas a cualquier enemigo, sin necesidad de pisar el terreno hasta su rendición total. Al final, siempre habrá algún soldado que tendrá que pisar el terreno conquistado.

Más incógnitas -y de más alarmante cariz- encierra el uso no militar de los *drones*, desde el asesinato selectivo hasta la intromisión en la vida de los ciudadanos, incógnitas que se refieren a los más elementales derechos humanos: privacidad, derecho a un juicio justo, libertad personal, entre otros. Este será forzosamente el campo que en que deberán trabajar con prioridad las organizaciones que velan por su cumplimiento y que denuncian las crecientes infracciones de los Estados con el pretexto de la guerra contra el terror.

Referencias bibliográficas

- Chatterjee, P. (2014), "The Three Faces of Drone War". TomDispatch.com [Internet] 11 de mayo. Disponible en: <http://www.tomdispatch.com/post/175842/tomgram%3A_pratap_chatterjee%2C_the_true_costs_of_remote_control_war/#more> [Acceso el 19 de septiembre de 2014].
- Centre Delàs (2014), "Drones militares. La guerra de videojuego con víctimas reales". *Informe 23 26 de junio*. Disponible en: <http://www.centredelas.org/index.php?option=com_content&view=article&id=1171%3Anuevo-informe-drones-militares-la-guerra-de-videojuego-con-victimas-reales&catid=59%3Adestacat&Itemid=1&lang=es> [Acceso el 15 de septiembre de 2014].
- Chicharro, J. (2014), "Infantes de Marina en Combate (II)" en *República.com* [Internet], 8 septiembre. Disponible en: <http://www.republica.com/2014/09/08/infantes-de-marina-en-combate-ii_836607> [Acceso el 15 de septiembre de 2014].
- Defensa.com (2014), "España regula el uso de drones comerciales", Defensa.com [Internet] Disponible en: <http://www.defensa.com/index.php?option=com_content&view=article&id=12716:espana-regula-el-uso-de-drones-comerciales&catid=54:espana&Itemid=162> [Acceso el 15 de septiembre de 2014].
- Delle Femine, L (2014), "Los drones a la conquista del cielo español", *El País* [Internet] 19 julio. Disponible en: <http://economia.elpais.com/economia/2014/07/18/actualidad/1405692946_421101.html> [Acceso el 17 de septiembre de 2014].
- Gil Lara, A. (2013), "El uso de drones convierte la guerra en un videojuego con víctimas reales" en *Público* [Internet] 7 agosto. Disponible en: <<http://www.publico.es/internacional/458573/el-uso-de-drones-convierte-la-guerra-en-un-videojuego-con-victimas-reales>> [Acceso el 17 de septiembre de 2014].
- Miller, G. (2012), "U.S. set to keep kill lists for years". *The Washington Post*, 24 de octubre.
- Piris Laespada, A. (2013), "La mitología de las armas" en *República.com* [Internet] 5 septiembre. Disponible en: <http://www.republica.com/2013/09/05/la-mitologia-de-las-armas_697419> [Acceso el 17 de septiembre de 2014].
- Pozo Serrano, P. (2011), "La utilización de drones en los conflictos actuales", *Documento de opinión 37/2011*, Instituto Español de Estudios Estratégicos [Internet], mayo. Disponible en: <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2011/DIEEEO37_2011Elusodetr onosenlosconflictosactuales.pdf> [Acceso el 17 de septiembre de 2014].
- Shiban, B. (2014), "¿Cuándo dejarán los aviones no tripulados de matar personas inocentes en Yemen?" CNN Español [Internet] 14 enero. Disponible en: <<http://cnnespanol.cnn.com/2014/01/14/cuando-dejaran-los-drones-de-matar-personas-inocentes-en-yemen/>> [Acceso el 27 de septiembre de 2014].
- UNESCO, Constitución de la UNESCO, Londres, 16 de noviembre de 1945. Disponible en: <<http://www.unesco.org/new/es/unesco/about-us/who-we-are/history/constitution>> [Acceso el 17 de septiembre de 2014].